



¿De la expansión a la recesión?

La crisis económica toma una vez más por sorpresa a los especialistas en economía internacional. El Centro del Sur ha venido insistiendo en la necesidad de tomar medidas para evitar que la crisis económica y financiera golpee a las economías emergentes. ¿Cuán vulnerables son los países en desarrollo y qué pueden hacer para evitar la crisis o controlarla? [Pág. 2-3]



Martin Khor*

Más noticias alarmantes sobre el cambio climático

Nuevos informes sobre la crisis climática ponen sobre el tapete la urgencia cada vez mayor de emprender una acción coordinada a escala mundial para hacer frente a los alarmantes acontecimientos que ya se están manifestando. Lamentablemente, esto no está sucediendo.

El Fondo Verde para el Clima, cuya Junta Directiva se reunió esta semana en Songdu, Corea del Sur, se supone que es el principal financiador de los programas sobre el cambio climático en los países en desarrollo. Pero se está moviendo lentamente y el objetivo de manejar 100,000 millones de dólares por año, prometido en 2011 por los países desarrollados, hasta ahora son solo palabras.

Las advertencias comenzaron con el informe sobre las medidas de mitigación publicado por el Panel Intergubernamental sobre el Cambio Climático (IPCC), el equipo científico de las Naciones Unidas.

Su informe reveló que las emisiones de gases de efecto invernadero están aumen-

tando tan rápidamente que la concentración de estos gases en la atmósfera podría saltar de 430 partes por millón (ppm) de dióxido de carbono equivalente registrados en 2011, a 750-1,300 ppm en 2100. Entre 450 y 500 ppm es un umbral por encima del cual los niveles resultan muy peligrosos.

Es probable que la temperatura global aumente en 2100 entre 3.7 y 4.8 grados centígrados por encima de los niveles preindustriales. Un aumento de más de dos grados se considera desastroso, mientras que un aumento de cuatro grados sería catastrófico.

El 5 de mayo, el gobierno de Estados Unidos publicó la Evaluación Nacional sobre el Clima, que advierte lo siguiente: "El cambio climático, alguna vez considerado como un problema del futuro lejano, se ha desplazado firmemente hacia el presente [...] Los veranos son más largos y calurosos, y los extensos períodos inusuales de calor duran más de lo que cualquier estadounidense vivo jamás había vivido. Los inviernos son generalmente más cortos y más cálidos. La lluvia se presenta en aguaceros más intensos. La gente está viendo cambios en la duración y severidad de las alergias estacionales, las variedades de plantas que crecen en sus jardines y las especies

de aves que ven en sus [vecindarios] en cualquier mes".

El 12 de mayo, científicos de Estados Unidos revelaron que gigantesco glaciares en la zona occidental de la Antártida se están derritiendo tan rápido que no es posible revertir el proceso. En seis glaciares del Mar de Amundsen, las líneas de varadura (*grounding line*, la línea submarina donde la plataforma de hielo flotante del glaciar se convierte en una plataforma de hielo que está fija y varada sobre el fondo marino) se están reduciendo. Partes de los glaciares que habían estado fijados al fondo marino, ahora están flotando.

La reducción de los glaciares provocará un aumento de la flotación y el derreti-

miento de los glaciares, y se convertirá en una de las principales causas del aumento del nivel del mar. La pérdida de la totalidad de la Antártida occidental elevaría el nivel del mar en hasta 1.2 metros de largo en los próximos dos siglos, según los documentos de dos equipos científicos. Las zonas costeras y las ciudades de baja altitud quedarán inundadas, miles de millones de personas tendrán que trasladarse y habrá grandes pérdidas en materia de infraestructura, viviendas y construcciones.

El 13 de mayo, el *New York Times* informó sobre la advertencia dada por una agencia de investigación militar, Corporación CAN, acerca de que el cambio climático plantea un grave riesgo para la seguridad nacional y puede ser un catalizador de conflictos políticos globales.

La sequía provocada por el cambio climático en Medio Oriente y África está provocando conflictos por la comida y el agua, y una escalada de las tensiones regionales y étnicas que se manifiestan en violentos enfrentamientos. Por otro lado, los crecientes niveles del mar ponen en riesgo a las personas y al suministro de alimentos en las regiones costeras, como el este de India, Bangladesh y el Delta del

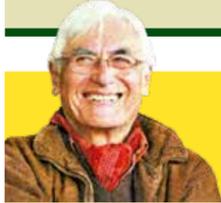
Mekong en Vietnam, y podrían dar lugar a una nueva ola de refugiados, según el informe del Consejo asesor militar de la Corporación CAN.

El secretario de Estado de Estados Unidos, John Kerry, y funcionarios del Pentágono expresaron que el informe podría influir en la política exterior y militar del país. Tal vez la administración de Barack Obama tome en serio la política nacional sobre el cambio climático, pero desafortunadamente tiene la oposición del Partido Republicano y la mayoría del Congreso. Dado que no es posible tener una legislación más amplia sobre el clima, el presidente estadounidense está adoptando medidas ejecutivas para reducir las emisiones, pero incluso algunas de ellas también son cuestionadas por el Congreso.

Estados Unidos también se ve constreñido en lo que puede ofrecer en las negociaciones globales sobre el clima, ya sea para mitigación o para la prestación de fondos y la transferencia de tecnología a los países en desarrollo. Esto limita seriamente cualquier logro a través de un acuerdo mundial.

* Director ejecutivo del Centro de Sur.

Estados Unidos se ve constreñido en lo que puede ofrecer en las negociaciones sobre el clima. Esto limita seriamente cualquier logro a través de un acuerdo mundial.



Casualidades sospechosas

Héctor Béjar
www.hectorbejar.com

La República Federal de Nigeria Hausa Fulani, Yoruba e Igbo está en África occidental, golfo de Guinea. Tiene treinta y seis estados y un distrito federal. Su capital es Abuja. Tiene ciento setenta y cuatro millones de habitantes. Es el país más poblado de África y el séptimo del mundo en población.

En el 2050 tendrá doscientos cincuenta y ocho millones de habitantes; quinientas diez lenguas vivas; doscientos cincuenta grupos étnicos. El 50,4 por ciento de la población son musulmanes, el 48,2 por ciento cristianos. Produce más de dos millones de barriles al día. Es el quinto proveedor de petróleo de los Estados Unidos. Creció nueve por ciento en 2008, 8,3 por ciento en 2009 y ocho por ciento en 2011. Está entre los Próximos Once [N-11].

El grupo étnico de la región norte es Hausa Fulani, musulmanes. Los Yorubas dominan el sur. La mitad son cristianos y cerca de un cuarto, musulmanes. El grupo Igbo es el más grande del sudeste. La mayoría son católicos romanos. Los igbos son la élite. Ocupan la administración pública, las empresas y las fuerzas de seguridad. Nigeria tiene Nollywood, la segunda industria del cine más grande en el mundo, detrás de Bollywood y por delante de Hollywood, con más de siete mil filmes en trece años.

Los nigerianos tienen un pasado de diez mil años. Se originan en los bantúes que se extendieron por África Central y Meridional en el siglo V a.c. Después los sudaneses negros se mezclaron con los bereberes y se originó la etnia hausa a partir del siglo XIV cuando empezó el tráfico de esclavos.

Cuando éste fue abolido, le sucedió el aceite de palma. Los británicos formaron la United African Co., que en 1882 se convirtió en la National African Co. Ltd. Después United Africa Co., asociada a Unilever para el aceite de palma.

La Royal Niger Co. controló la navegación en el río Níger en guerra con los franceses. Los ingleses tomaron en 1897 el control del territorio y crearon Nigeria.

En la Primera Guerra Mundial (agosto de 1914), las tropas nigerianas, dirigidas por generales británicos, conquistaron Camerún y el África Oriental Alemana. Nigeria fue "la India de África". Independizada en 1960, se convirtió en república dentro de la Comunidad Británica.

En los años setenta el gobierno firmó contratos con Shell, Texaco y Chevron. Tomó el control de la refinería de Port Harcourt I de Shell Oil. En 1989, fue construida la refinería Port Harcourt II. La dictadura de Abacha en 1994 propició la importación y abandonó las refinerías. Como la gasolina importada salía más cara el gobierno la subsidió. Los subsidios precipitaron la corrupción. El 1 de enero de 2012, sin previo aviso, el presidente eliminó los subsidios. Los precios de la gasolina se dispararon a casi el triple: de sesenta y cinco nairas (treinta y cinco centavos de dólar) por litro a ciento cincuenta (noventa y tres centavos).

La inflación se ha disparado. El gobierno ordenó a los militares salir a las calles. La directora gerente del FMI, Christine Lagarde, estuvo en Nigeria en los días previos a la abrupta decisión. Jeffrey Sachs, Asesor Especial del secretario general de las Naciones Unidas, declaró que retirar las subvenciones era "una política audaz y correcta". Sachs condujo la terapia de choque para Polonia, Rusia, Ucrania y Bolivia.

En mayo de 2010, la China State Construction Engineering Corporation Limited (CSCCEC) firmó el acuerdo para construir tres refinerías con la Nigerian National Petroleum Corporation (NNPC), en el negocio más grande que China ha hecho con África: 28,000 millones de dólares. Los tres proyectos chinos están bloqueados.

En 2010, los préstamos y exportaciones de China a Nigeria superaron los 7,000 millones de dólares. En setiembre pasado, el gobernador del Banco Central de Nigeria, Lamido Sanusi, anunció que invertirá del cinco al diez por ciento de sus reservas en la moneda china (renminbi o yuan).

El traslado lejos de los dólares se suma a lo que ya están haciendo India, Japón, Rusia, Irán y otros países. En estas circunstancias que aparece una nueva ola de atentados de la sospechosamente bien armada Boko Haram. Desde hace cinco años, han cobrado cuatro mil vidas y han forzado a medio millón de personas a abandonar sus hogares. ¿Casualidades?

Las economías emergentes ante una nueva crisis

¿De la expansión a la recesión?

El Centro del Sur ha venido insistiendo en la apremiante necesidad de que se tomen medidas urgentes para evitar que la crisis económica y financiera impacte a las economías emergentes. ¿Cuán vulnerables son los países en desarrollo y qué pueden hacer para evitar o controlar la crisis?

Yılmaz Akyüz*

Una vez más, la crisis toma por sorpresa a la mayoría de los especialistas en asuntos económicos internacionales. Antes de que la economía mundial haya podido recuperarse plenamente de la crisis que comenzó hace más de cinco años, se está propagando ya el temor de la llegada de una nueva que afectaría esta vez a las economías emergentes.

En realidad, las señales de fragilidad financiera externa en varias de estas economías han sido visibles desde el principio de la crisis en Estados Unidos y Europa. El Centro del Sur ha insistido en numerosas ocasiones en la amenaza de que el auge de las corrientes de capital, que comenzó en la primera mitad de la década de 2000 y se mantuvo incluso después del colapso de Lehman Brothers, esté generando graves desequilibrios en los países en desarrollo que podrían traer consigo interrupciones súbitas o inversiones de las corrientes de capital.

El análisis de las decisiones en materia de políticas en respuesta a la crisis en las economías avanzadas y en especial en Estados Unidos como emisor de la principal moneda de reserva, es fundamental para explicar la situación actual. Los gobiernos han sido reacios a eliminar el sobreendeudamiento causado por la crisis financiera por medio de una reestructuración oportuna, ordenada y exhaustiva de la deuda y han pasado abruptamente de una expansión inicial a la austeridad fiscal. El resultado ha sido una dependencia excesiva de las políticas monetarias para combatir la Gran Recesión y una incursión de los bancos centrales en terrenos inexplorados como el límite cero para las tasas de interés de intervención

y la adquisición de obligaciones a largo plazo de emisores públicos y privados (programas de expansión cuantitativa).

Esta política monetaria excesivamente laxa no ha logrado reducir el sobreendeudamiento ni estimular el consumo. Sin embargo, ha causado fragilidad financiera dentro y fuera de los países, en especial, en las economías emergentes.

Incluso Estados Unidos es vulnerable porque puede que la Reserva Federal no logre abandonar la política monetaria excesivamente laxa y normalizar el tamaño y la estructura de su balance general sin perturbar el mercado y no puede mantenerla sin que se originen burbujas. La disminución de la compra de activos no constituye aún una señal de la aplicación de una política monetaria restrictiva ni la normalización del balance de la Reserva Federal pues no reduce el nivel de los activos a largo plazo en su balance sino las compras mensuales. Además, la Reserva Federal se ha comprometido a mantener las tasas de intervención en unos niveles históricamente bajos por algún tiempo, incluso aunque la tasa de desempleo se sitúe por debajo de un 6,5 por ciento, si la inflación sigue siendo baja. Es decir, persisten aún las políticas de dinero extremadamente abundante. Sin embargo, los mercados ya han comenzado a apostar por la normalización de la política monetaria y ésta es la razón principal del aumento de las tasas a largo plazo y de la turbulencia financiera en las economías emergentes.

Sin duda, las políticas aplicadas han contribuido considerablemente al aumento de la vulnerabilidad exterior de varias economías emergentes. Muchas de ellas que dependen de los productos básicos han sido incapaces de manejar los auges gemelos de los precios de los productos básicos y de las corrientes de



capital que comenzaron a principios del siglo XXI y continuaron hasta hace poco tiempo, tras una breve interrupción entre 2008 y 2009.

Éstos y algunos otros países se han quedado de brazos cruzados ante el peligro que la bonanza del ingreso de divisas representa para sus industrias, se han dejado llevar por el auge del consumo impulsado por entradas financieras a corto plazo y por el endeudamiento en el extranjero de sus sectores privados y han dejado apreciar sus monedas y aumentar sus déficits externos. Los muros levantados deprisa, mal y demasiado tarde contra las entradas desestabilizadoras no tienen la envergadura necesaria para evitar la acumulación de desequilibrios y la fragilidad financiera.

El Fondo Monetario Internacional (FMI), como organización responsable de salvaguardar la estabilidad monetaria y financiera internacional, tampoco ha logrado recomendar políticas sensatas ni en las principales economías avanzadas ni en los países del Sur. Ha sido incapaz de identificar correctamente las fuerzas detrás

de la expansión de las economías emergentes y aunque recientemente ha dado un giro a sus políticas, estaba entre quienes hablaban del "auge del Sur" y sostenían que estas economías están suficientemente desconectadas de las fluctuaciones económicas del Norte y se han convertido en nuevos motores del crecimiento, subestimando así su vulnerabilidad a los cambios en las políticas y las condiciones del Norte, en particular en Estados Unidos. Incluso cuando resultó evidente que las entradas de capital suponían una grave amenaza para la estabilidad macroeconómica y financiera de estas economías, el FMI aconsejó evitar en la medida de lo posible los controles de capital y aplicarlos únicamente como último recurso y de manera temporal.

Las medidas de respuesta al empeoramiento de las turbulencias financieras y a la difícil situación de la balanza de pagos que deberían aplicarse en los países del Sur son similares en muchos

aspectos a las medidas recomendadas por el Centro del Sur cuando comenzó la Gran Recesión. El objetivo principal debería ser salvaguardar los ingresos y el empleo. Los países en desarrollo deberían verse privados de ejercer su derecho a aplicar medidas comerciales legítimas para racionalizar las importaciones por medio de restricciones selectivas a fin de destinar sus escasas divisas a satisfacer necesidades más apremiantes como la importación de bienes intermedios, bienes de inversión y productos alimentarios.

Las economías emergentes también deberían evitar usar sus reservas para financiar las salidas de capital importantes y persistentes. La experiencia en la materia indica que cuando se endurecen las condiciones financieras mundiales, a los países con grandes deudas externas y déficits les resulta extremadamente difícil restablecer la "confianza" y recuperar el control macroeconómico con el solo hecho de dejar flotar sus monedas libremente y/o aumentar sus tipos de interés. Tampoco deberían recurrir a los préstamos de fuentes oficiales a fin de mantener sus cuentas de capital abiertas y permanecer al día en sus obligaciones con los acreedores e inversores extranjeros.

Deberían, en cambio, incluir a los prestamistas y los inversores privados en la solución de las crisis de la balanza de pagos y de la deuda, entre otras cosas, por medio de restricciones en materia de divisas y moratorias temporales de pagos. El FMI debería respaldar estas medidas cuando sea necesario mediante la concesión de préstamos a países con atrasos.

El FMI no cuenta actualmente con los recursos necesarios para hacer frente de manera eficaz a una importante contracción de la liquidez internacional a la que podría dar lugar un cambio en Estados Unidos hacia una política monetaria restrictiva. También podría ser útil la asignación de derechos especiales de giro (DEG) en función de las necesidades de los países y no de sus cuotas.

Sin embargo, una mayor responsabilidad recae sobre los bancos centrales de las economías avanzadas que, como iniciadores de los impulsos desestabilizadores que amenazan al Sur, pueden y deben actuar como prestamistas casi internacionales de último recurso para las economías emergentes que hacen frente a graves problemas de liquidez por medio de créditos recíprocos (acuerdos de swaps) o directamente comprando los bonos soberanos de estos países. La Reserva Federal de Estados Unidos podría comprar bonos de estos países emitidos internacionalmente para sostener sus precios y bonos nacionales para proporcionar liquidez. No hay razón para que los otros principales bancos centrales no hagan lo mismo.

En qué medida deberían usarse estos instrumentos como las restricciones en materia de divisas y moratorias temporales de pagos, las concesiones de préstamos a países con atrasos por parte del FMI, la asignación considerable de DEG, el apoyo a los mercados y el suministro de liquidez por parte de

los principales bancos centrales, depende sin duda de las circunstancias particulares de cada economía emergente. Sin embargo, estos mecanismos no convencionales deben formar parte de un arsenal de medidas que deben desplegarse en la forma y medida necesarias a fin de alejarse de las soluciones para salir del paso que caracterizaron a las intervenciones pasadas en las crisis de divisas y de la balanza de pagos en el Sur y evitar problemas que hubieran podido evitarse.

La economía mundial se enfrenta a un panorama sombrío debido principalmente a que las deficiencias sistémicas de la arquitectura económica y financiera mundial que dieron lugar a la crisis más grave de la posguerra aún persisten.

El documento final de la Conferencia de las Naciones Unidas sobre la crisis financiera y económica mundial y sus efectos sobre el desarrollo celebrada en 2009 reconoce claramente que entre las causas principales de la misma se encuentran "los puntos débiles y desequilibrios de larga data" y propuso "reformar y fortalecer la estructura y el sistema financieros internacionales" a fin de reducir la probabilidad de que se repitan estas crisis.

En el documento se señalan diversas áreas que necesitan reformas sistémicas como la regulación de los principales centros financieros, las corrientes internacionales de capital y los mercados financieros; el sistema internacional de reservas y, en particular, la función de los DEG, el enfoque internacional de los problemas de la deuda de los países en desarrollo y los mandatos, políticas y gobernanza de las instituciones financieras internacionales.

Hasta ahora, la comunidad internacional ha sido incapaz de lograr avances significativos en ninguna de estas cuestiones. Es necesario poner estos temas nuevamente sobre la mesa de negociaciones si se quieren evitar las graves repercusiones de nuevas crisis financieras.

* Economista jefe del Centro del Sur.

Este artículo, que se publicó en South Bulletin Nº 79, el 6 de mayo de 2014, es un resumen del Documento de investigación Nº 50, "Crisis Management in the United States and Europe: Impact on Developing Countries and Longer-term Consequences" del Centro del Sur, disponible en inglés en www.southcentre.int/



South-North Development Monitor

● **OMC: informe del presidente del Grupo de Negociación sobre las Normas.** El presidente del Grupo de Negociación sobre las Normas de la Organización Mundial del Comercio (OMC), el embajador de Jamaica Wayne McCook, informó en una reunión informal el 16 de mayo que algunas delegaciones manifestaron que los primeros trabajos podrían ser contraproducentes y habían indicado sus prioridades en las negociaciones. [20/5/2014]

● **OMS: preocupa alianza con la industria farmacéutica.** Existe la preocupación de que la alianza de la Organización Mundial de la Salud (OMS) con la industria farmacéutica facilite la captura del encargado de la regulación de la medicina por parte de las empresas multinacionales. [20/5/2014]

● **Naciones Unidas: informe sobre los ODS.** Los copresidentes del Grupo de Trabajo Abierto sobre los Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS) de las Naciones Unidas, los embajadores Macharia Kamau (Kenia) y Csaba Korosi (Hungria), produjeron un informe de dos páginas que acompañará el marco de los objetivos que se ha enviado a todos los países miembros. La 11ª sesión tuvo lugar del 5 al 9 de mayo en la sede del foro mundial en Nueva York. [20/5/2014]

● **Naciones Unidas: contratación pública y derecho a la alimentación.** Los Estados deberían armonizar sus políticas y regímenes de contratación pública con su obligación de realizar progresivamente el derecho a una alimentación adecuada, recomendó el Relator Especial de las Naciones Unidas sobre el Derecho a la Alimentación, Olivier De Schutter, en su informe titulado "El Poder de las Adquisiciones: compras públicas al servicio de realizar el derecho a la alimentación", en el que también se refiere a las posibles limitaciones que se encuentran en el Acuerdo sobre Contratación Pública de la OMC. [19/5/2014]

SUNS es una fuente única de información y análisis sobre temas de desarrollo internacional, con especial énfasis en las negociaciones Norte-Sur y Sur-Sur. El servicio en inglés está disponible para suscriptores en: <http://www.sunsonline.org>

El último viernes de cada mes, todo sobre la COP 20



Roberto Savio*

Desigualdad y democracia

De acuerdo con el modelo económico vigente, los herederos de capitales se quedan con la parte principal del crecimiento. En otras palabras, succionan su creciente riqueza del resto de la población. Esto significa que estamos volviendo a los tiempos imperiales de la reina Victoria en Gran Bretaña (1837-1901).

Está probado que el capitalismo financiero lleva la delantera sobre el capitalismo productivo. La revista estadounidense *Alfa* enumera los veinticinco gestores de fondos especulativos mejor pagados. El año pasado, estos directivos -todos hombres- ganaron la asombrosa suma de más de 21,000 millones de dólares. Esto supera los ingresos nacionales conjuntos en el mismo año de diez países africanos: Burundi, Eritrea, Gambia, Guinea, Níger, República Centroafricana, Santo Tomé, Seychelles, Sierra Leona y Zimbabue.

El premio Nobel de Economía Paul Krugman escribe que, considerando el 0.1 por ciento con mayores ingresos en Estados Unidos, se ha regresado al siglo XIX. Según el índice de multimillonarios Bloomberg, los trescientos individuos más ricos del mundo aumentaron su riqueza el año pasado en 524,000 millones de dólares, más que los ingresos conjuntos de Dinamarca, Finlandia, Grecia y Portugal. Lo mismo vale para Europa. Por ejemplo, en España, en 2013 las jubilaciones de veintitrés banqueros ascendieron a 22.7 millones de euros. La misma tendencia se observa en toda

Europa, incluso en los países nórdicos, pero también en Brasil, China, Sudáfrica y otras partes del mundo.

Esta pasmosa disparidad ha llegado a considerarse una tendencia normal en la "nueva economía", mientras el trabajo se trata como una mera variable de la producción y el desempleo permanente se juzga inevitable y estructural.

Por otra parte, las Naciones Unidas afirman que la pobreza extrema en el mundo se ha reducido a la mitad. El número de personas que viven con menos de 1.25 dólares diarios pasó de cuarenta y siete por ciento de la población mundial en 1990 a veintidós por ciento en 2010. Todavía quedan mil doscientos millones que viven en la pobreza extrema, mientras una nueva clase media está emergiendo en todo el mundo, gracias fundamentalmente a Brasil, China e India. Por ello, los defensores del modelo económico actual argumentan que "la existencia de unos pocos multimillonarios no debe utilizarse para negar el enorme progreso que ha creado mil millones de nuevos ciudadanos de clase media".

En el modelo económico vigente, los herederos de capitales se quedan con la parte principal del crecimiento. En otras palabras, succionan su creciente riqueza del resto de la población.

Este planteamiento tiene tres problemas obvios. El primero es que este modelo económico está limitando los ingresos de la clase media en los países ricos, y agravará sus efectos a largo plazo. El consumo de los multimillonarios no puede sustituir el consumo de millones de ciudadanos de clase media. Por ejemplo, la producción de automóviles sobrepasa a la demanda, y lo mismo sucede con muchos otros productos. La pobreza global está disminuyendo, pero al mismo tiempo la desigualdad está aumentando.

El segundo problema es que los ricos pagan actualmente mucho menos impuestos que en el pasado, gracias a múltiples beneficios fiscales que se introdujeron en los tiempos de Ronald Reagan, bajo el lema "la riqueza produce riqueza y la pobreza produce pobreza". El presidente de Francia, François Hollande, ha descubierto a pesar suyo que hoy en día no se puede gravar el capital, porque es sagrado. Por lo menos 300,000 millones de dólares en ingresos tributarios se pierden cada año a través de una combinación de incentivos fiscales corporativos y la evasión de impuestos. Se estima que unos cuatro billones de dólares están escondidos en paraísos fiscales.

El tercer problema es muy grave. Resulta redundante citar alguno de los innumerables ejemplos de cómo la política se ha subordinado a los intereses económicos. Un ciudadano común y corriente no tiene el mismo poder que un multimillonario. Resulta irónico que la Corte Suprema de Estados Unidos haya eliminado los límites a las donaciones a los partidos políticos, con la justificación de que todas las personas son iguales. Puesto que las elecciones presidenciales cuestan unos 2,000 millones de dólares, ¿es un ciudadano común realmente igual a Sheldon Adelson, el magnate estadounidense que ha donado oficialmente cien millones de dólares al Partido Republicano?

¿Es posible creer que esta tendencia es buena para la democracia? ¿Y que no debemos preocuparnos por la emergencia de una minoría desmesuradamente rica? Esto es lo que nos dicen, y pretenden que creamos.

* Fundador y presidente emérito de la agencia Inter Press Service (IPS) y editor de Other News.



Marcha contra Monsanto en Argentina.

Transgénicos prosperan entre pragmatismo y daños colaterales

Fabiana Frayssinet

Los publicistas de la corporación suiza Syngenta estaban inspirados en 2003 cuando bautizaron al Cono Sur americano (Argentina, Bolivia, Brasil, Paraguay y Uruguay) como la "República Unida de la Soya". En esta "república" hay más de cuarenta y seis millones de hectáreas de monocultivos de soya transgénica, fumigadas con seiscientos millones de litros de glifosato y responsables en gran medida de una deforestación anual de quinientas mil hectáreas en la última década, según la organización no gubernamental GRAIN.

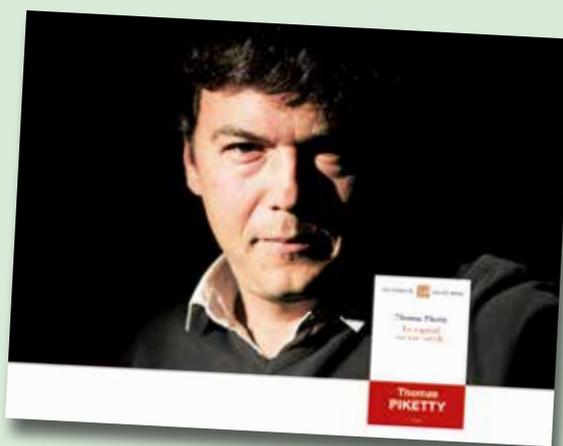
La expansión de la biotecnología agrícola privada en América del Sur se da de la mano de gobiernos catalogados como progresistas, y aviva un debate entre quienes la ven como un avance científico y económico y quienes resaltan sus daños sociales, ambientales y políticos.

El gran despliegue de las empresas mundiales del sector comenzó en 2003 y se reafirmó en 2012, cuando gran parte de los países del Cono Sur tenían gobiernos formalmente críticos del neoliberalismo y promotores de la injerencia del Estado en aspectos sociales, educativos, sanitarios y económicos. Pero en las dos potencias agrícolas de la zona, Argentina y Brasil, hay una implantación masiva de cultivos transgénicos, con un alto uso de pesticidas. Esto se relaciona "con la creencia ciega de sectores progresistas en los avances de la ciencia y la tecnología como proveedores de bienestar y progreso", dijo a Tierramérica el portavoz de GRAIN Latinoamérica, Carlos Vicente. "No se cuestiona el poder corporativo que las impulsa, ni se analizan sus impactos socioambientales".

El pánico a Piketty

Los conservadores están aterrorizados con las tesis contenidas en el libro del economista francés Thomas Piketty *El capital en el siglo XXI*, escribió el premio Nobel de Economía Paul Krugman en su columna del *New York Times*. "Por eso, James Pethokoukis, del Instituto Estadounidense de la Empresa, advierte en *National Review* de que el trabajo de Piketty debe ser rebatido, porque, de lo contrario, 'se propagará entre la intelectualidad y remodelará el paisaje político-económico en el que se librarán todas las futuras batallas de las ideas políticas'. Pues bueno, les deseo buena suerte. Por ahora, lo realmente sorprendente del debate es que la derecha parece incapaz de organizar ninguna clase de contraataque significativo a las tesis de Piketty". La auténtica novedad del libro de Piketty, según Krugman, "es la manera en que echa por tierra el más preciado de los mitos conservadores: el empeño en que vivimos en una meritocracia en la que las grandes fortunas se ganan y son merecidas".

Ahora que los conservadores carezcan "de argumentos coherentes no significa que estén desaparecidos poli-



ticamente" y, de hecho, "su voz suena más fuerte que nunca", advierte Krugman. "Aun así, las ideas también son importantes, ya que dan forma a la manera en que nos referimos a la sociedad y, en último término, a nuestros actos. Y el pánico a Piketty muestra que a la derecha se le han acabado las ideas".